



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en los Premios a la Excelencia**

26 de febrero de 2019

Universidad Anáhuac México Campus Sur

Dicen que el mejor discurso es el de la vida propia, y yo le quiero agradecer mucho a Carlos el que nos ayude a todos nosotros a descubrir el valor de la vida. Y creo que descubrir esto, de pronto, se tiene que convertir en un compromiso. Tú eres un ejemplo, has elegido una profesión de vida, más bien, para dar vida. El testimonio que hoy nos ha dado Carlos, y el cariño con el que ustedes lo han recibido, creo que es lo más esencial para que todos nosotros podamos decir que lo que esta noche estamos viviendo merece la pena.

También le quiero agradecer a Óscar por ese mensaje que se entrelaza en esa necesidad de no permitir que sea la mediocridad lo que marque nuestras vidas. A veces, como en el testimonio de Carlos, justamente romper con la mediocridad implica apuestas muy dolorosas, muy difíciles, y por eso creo que lo que vivimos esta noche es muy especial. También debemos estar

muy agradecidos con Dios de que nos permita vivir esta noche y convivir con las personas que hoy están aquí.

Cuando pensamos en lo que es la excelencia en la Anáhuac —después de lo que hemos vivido—, creo que sería un error pensar que es el brillo que da una calificación. Ciertamente, en la Universidad las calificaciones son importantes, pero no es lo único. En cierto sentido, las calificaciones son solamente la medida objetiva que podemos tener respecto al desempeño que se ha realizado en un determinado ámbito del saber. Sin embargo, la excelencia en la vida no solamente es esto, y así como esta noche hemos escuchado el testimonio de Carlos, recientemente también pude escuchar el testimonio de una joven india, Ashweetha Shetty, que pasó de ser una recolectora de tamarindo y una chica que vivía junto con su mamá enrollando *bidis* —para quienes no sepan que son los *bidis*, es el tabaco indio— a ser la fundadora de The Bodhi Tree Foundation, una institución que apoya a la población rural ofreciéndoles educación, habilidades para la vida y oportunidades. Su historia es muy inspiradora. Precisamente, en una conferencia que dio en TED, decía lo siguiente: “En la India rural las niñas generalmente se consideran sin valor, son una responsabilidad o una carga, si se consideran útiles es sólo para cocinar, mantener la casa limpia o criar niños. Como segunda hija de mi familia india conservadora, desde muy temprana edad tuve bastante claro que nadie esperaba nada de mí. Estaba condicionada a creer que las tres identidades que me definían, ser pobre ser muchacha y ser de una aldea, significaba que debía vivir una vida sin voz y sin oportunidades. Estas tres identidades me obligaron a pensar que nunca debería haber

nacido...” Detrás de esta historia, queridos jóvenes de excelencia, queridos directores de escuela y facultad, en cierto sentido estamos cada uno de nosotros y, sobre todo, especialmente están ustedes, jóvenes que hoy reciben el reconocimiento de excelencia en nuestra Universidad.

En esta ocasión quizá pudiera ser de utilidad una pregunta que no siempre es clara, pero que es una pregunta profundamente inspiracional: ¿Qué fue lo que a ustedes en sus carreras les hizo aspirar a la excelencia? Encontrar la motivación central es siempre muy importante porque no solamente da la fuerza para ir hacia adelante sino también nos señala el valor que tiene esa fuerza.

En la vida no basta preguntarnos hacia dónde nos dirigimos, sino debemos atrevernos a interrogarnos por el alma que tiene ese impulso. El impulso central de toda excelencia no puede ser otro sino el que nace del anhelo de ser mejor. Hay quienes se preocupan por no ser malos, otros buscan ser buenos, pero la excelencia siempre tiene que ver con ser mejores. Es el reto a dar un paso más, a la osadía de preguntarse: ¿Puedo dar un poco más? Es una llamada a sacar lo mejor de las personas que nos rodean, a sacar lo mejor de las situaciones que nos circundan, a ofrecer lo mejor de lo que hay en mí. Ustedes y yo sabemos que hay personas que sólo saben sacar lo mediocre de los demás y otras que sólo saben ver lo malo o lo peor. Nunca se podrá crecer con alguien así a un lado.

Buscar lo mejor es una decisión que brota de saber quién soy, de conocer mis cualidades, de estar siempre dispuesto a aprender, y esto da una certeza que a veces ni siquiera se sabía que se tenía y que está en la base de los resultados que ustedes hoy nos enseñan en esta Universidad, porque cada uno de ustedes descubre que no es solamente el fruto de una competencia o de una inercia, sino que la excelencia de ustedes es el resultado de la pasión con la que han querido dar lo mejor. Y darse mejor una visión de la vida que está hecha de constancia y confianza en los mejores valores del corazón, de la bondad que les permite sentirse aliados de todos, de la humanidad que reconoce la riqueza que hay en los otros, del descubrimiento de que los números nos pueden dar satisfacciones o disgustos, pero los momentos memorables —y esta noche lo hemos vuelto a vivir— nos los dan las personas. Y quizá aquí está la base de la excelencia que siempre buscamos proyectar en la Universidad, la capacidad de dar lo mejor como personas, de dar lo mejor a las personas, de dar lo mejor con las personas... y ya no uso más preposiciones, no se preocupen ustedes.

Esto es un mosaico que está hecho de colaboración, servicio, empatía, compromiso, innovación, apasionamiento, humildad, disposición a siempre aprender la forma de ser mejores líderes y mejores personas. En ustedes, queridos jóvenes, descubrimos la maravilla que tenemos en la misión de esta Universidad, saber que somos una mejor Universidad porque entre nosotros hay mejores personas, y éstos son nuestros ingredientes, lo que ustedes tienen: talento y ser buenas personas. La gente de talento nos hace

competitivos, la buena gente hace comunidad; formamos una comunidad universitaria con profunda empatía con todos los que la conforman.

Cuando visualizamos así la excelencia en la Universidad, nos descubrimos como una comunidad en torno a un proyecto de creación de valor que gira alrededor de unas funciones sustantivas como la docencia, la investigación, la extensión y la proyección social, pero sobre todo construimos una comunidad de personas que —hoy lo vemos en ustedes— alcanzan la excelencia humana porque se esfuerzan, nos esforzamos por reunir talento y gente buena.

Ser excelentes en nuestro mundo es ser capaces de reconocer nuestro valor, como la misma Ashweetha decía: “Encontrar mi valor me ha ayudado a liberarme de los estereotipos que la sociedad me imponía: ‘pobre muchacha de aldea’. Encontrar mi valor me ha ayudado a liberarme de ser embalada, encerrada y embotellada. Encontrar mi valor me ha ayudado a descubrir mi voz, mi autoestima y mi libertad”. Y nos deja con este pensamiento, queridos jóvenes de excelencia de la Anáhuac: ¿Dónde es que ustedes se sienten valiosos y valiosas en este mundo? Porque la respuesta a esta pregunta es lo que les permitirá a ustedes encontrar su voz y su libertad. Lo que es maravilloso para la Universidad Anáhuac es que cada uno de ustedes es esa respuesta, hombres y mujeres de una Universidad que saben hacer de la excelencia el camino para ser mejores, para poder ser en nuestra sociedad tan complicada. A través de cada uno de ustedes vemos el impulso del bien que vence al mal. Muchas felicidades.

--ooOoo--